

Subscription
En la capital...
En el extranjero...
Redaccion y Administracion, calle del Pr...
Zaragoza, 4. 9. 13

LA LUCHA

Anuncio
En la 1.ª página una peseta la línea...
Corresponsal en Paris para anuncios y...
clonacion A. LORETT, 41, Rue Cassan

AÑO XXVI

Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos.

GERONA, sábado 1.º de febrero de 1896

NUMEROS SUELTOS 25 céntos.

N.º 5.786

ESTÉBAN

Cada vez que oía referir las tropelías de los invasores, su rostro poníase del color de la grana, sus ojos parecían querer escapar de las órbitas y todo el coraje que pudiera esconderse en aquel cuerpo espijado y enteco, se retrataba en el rostro enfermizo del buen Estéban.

—Yo no dejaría ni uno para que fuera á contar á su tierra lo que en España hacen con los soldados que roban y maltratan á las gentes—solía decir cuando el relato de algún atropello de las huestes francesas llegaba á sus oídos.

Pero de ahí no pasaba. Decirle que empuñara un arma y fuera con las tropas á buscar á los franceses, era lo mismo que sermonear á la luna.

El se disculpaba con su madre; pero entre los mozos no era su madre quien le impedía ir á Utrera á incorporarse á los batallones que organizaba el general Castaños. Otras eran, según ellos, las razones que retenían en el pueblo al que tan furioso se ponía cuando hablaban de franceses, y además qué podía hacer si, por lo largo y flacucho, parecía una paja de centeno?

Estéban conocía las habladurías que contra él andaban; pero aunque no le sabían bien, nunca pretendió castigar á las malas lenguas.

Que su madre era muy vieja y que si él marchaba del pueblo no tendría quien la cuidara y que por eso no era soldado, conforme; pero que dijera que no servía mas que para cuidar ovejas y vociferar, era cosa que le sublevaba, y ¡vamos! que le entraban ganas de hacer con el insultador lo que su patriotismo habíale hecho prometer tantas veces á los gabachos.

—¡Llamadme cobarde!—exclamaba algunas veces—¡Decid que soy un varal de pelar nogales!...

¡Burlaos... que ya llegará la hora... veréis entonces quien soy!

Claro está que todo el mundo se reía de sus peroraciones y amenazas, haciéndole continuamente blanco de sus burlas; pero él ni se acobardaba por eso ni dejaba de bullir entre los carros donde se hablaba de la guerra.

Y como todo llega en este mundo, llegó la hora á que se refería el larguirucho hijo de la tía Peluca, que así llamaban á la madre de Estéban.

Un día se supo en el pueblo que los franceses no andaban lejos de allí y que probablemente irían á él.

Las mujeres al saberlo lloraban y pedían á la Virgen no les dejara acercar, en tanto que los hombres reunidos en la puerta de la iglesia por el tío Carabias, el sacristán mas belicoso que por aquel entonces hubo en España, decidían el partido que era necesario tomar si los franceses pretendían entrar en el pueblo.

El acuerdo fué el que propuso el tío Carabias: poner fuera del alcance de las balas á los que no pudieran combatir, y los demás á defender el pueblo.

Trascurrieron varios días sin novedad; mas hôte aquí que llegan al pueblo soldados españoles vestidos de tal manera, que si no fuera una gran ofensa nos atreveríamos á calificar de grotescos á sus uniformes: unos llevaban casaca, calzón y sombrero, y otros chaqueta, pantalón y gorra. Sus armamentos corrían parejas con los trajes: el que no llevaba fusil ó escopeta, iba armado de larga pica que manejaba á modo de lanza. Cananas y cartucheras eran pocas las que se veían: saquitos de lienzo moreno ó de estopa colgados al lado derecho de la cintura, hacían las veces de ellas. Cómo que la junta de Sevilla no tenía vestimenta.

El grueso de tan extraña tropa apenas se detuvo; el resto abandonó el pueblo á las veinticuatro horas, y con él muchos vecinos, entre los que figuraba Estéban que, arrastrado por las exhortaciones del sacristán y la comezón de ser soldado, decidió probar á los que le llamaban cobarde, que valía tanto como el que más para la guerra.

A la hora de camino divisaron grandes nubes de humo y escucharon un continuo ruido, así como de lejanos truenos: era que franceses y españoles medían sus fuerzas.

Poco á poco las descargas se oían con más claridad, y las líneas y pelotones de soldados, á medida que avanzaban, se presentaban ante sus ojos menos borrosos.

No tardó la columna de Estéban en sentir los estragos del plomo enemigo. Formando una gran línea rechazaba á los franceses sin perder un palmo de terreno, apesar de las muchas bajas que sufría.

Pero eso no podía seguir mucho tiempo así, y la compañía en que formaban los reclutas con el tío Carabias, recibió orden de apoderarse de dos cañones que desde una pequeña altura hacían mucho daño, y á paso de ataque se dirigió á la posición francesa.

En los primeros momentos, el entusiasmo y la sed de pelear parecía haber dado alas á la pequeña columna que, sin reparar en la metralla, volaba hacia el deseado montículo dejando en el camino no pequeño número de muertos y heridos.

Ya estaban cerca; pero los que continuaban marchando eran ya tan pocos, que apenas llegaban á la mitad del número de franceses que defendían y manejaban aquellas dos bocas de fuego.

Nuevo disparo de los cañones hecho á quema ropa, tumbó á buena parte de los intrépidos españoles é hizo oscilar y casi retroceder á los que permanecieron en pie.

En aquel crítico momento, adelantóse hacia las posiciones francesas un hombre que por su contestura y su vestir vióse era Estéban, dando gritos como un energúmeno y apostrofando á los que retrocedían.

Sus arangas y el redoble de un tambor que llevaba reanimó á sus compañeros, quienes le siguieron hasta llegar á los cañones donde lucharon cuerpo á cuerpo con los soldados de Dupont hasta quedar dueños del campo.

Cuando cayó la noche y los vecinos de aquellos lugares se dedicaban á recoger los heridos, á la luz de un farol que llevaban vieron el cadáver de Estéban echado sobre uno de los cañones, empuñando en su mano derecha una bandera francesa y en la otra un fusil con la bayoneta partida.

Leon Soty.

Hay Providencia

Si alguien es posible lo dude de buena fé y con completo convencimiento, será porque no se habrá fijado en determinados acontecimientos que acusan la existencia de una Justicia Suprema que castiga á los que mal andan en este mundo. Uno de los ejemplos, Calixto García, ese enemigo de su patria, ese traidor, ese desagradecido que después de haber asolado la isla de Cuba durante la primera guerra, de haber entrado en la paz del Sanjon y de haber sido perdonado con la generosidad con que entonces se perdonó á todos aquellos insurrectos, se vino á España, se aposentó en Madrid, fué admitido en aquella sociedad noble y en determinadas ocasiones despreocupada, y cuando la gratitud debiera haber levantado un altar en el corazón de Calixto García hacia los españoles y España, aprovecha la ocasión de la insurrección presente y artera y traidoramente, cuando la vé pujante y cree que

España es impotente para dominarla, sale de Madrid subrepticamente, se traslada á los Estados Unidos y allí, no solamente ayuda á la empresa de animar y allegar recursos, si nó que proyecta organizar y organiza una expedición á sus órdenes y la pone en práctica embarcándose también para la isla de Cuba.

Y aquí viene la Providencia á echar por tierra los cálculos, esfuerzos y mala fé del empedernido cabecilla; el vapor en donde él y los demás latrofaciosos iban; el vapor en donde eran conducidos armas y pertrechos de guerra; el vapor que era la esperanza de los incendiarios y bandidos que mandan Maceo y Gómez, se vá á pique cuando más boyante caminaba, no solo pereciendo parte de los filibusteros en cuyo número no se encuentra García quizás para que su tortura sea mayor, si nó que se pierde el buque y con él todo lo que tantos esfuerzos y dinero había costado con todos los trabajos y esfuerzos llevados á cabo por el ingrato Calixto.

Ahí está la mano de la Providencia que invisiblemente castiga á los parricidas, cumpliéndose así aquello de que «quien mal anda mal acaba»; ahí están aquellos insurrectos que apesar de sus correrías y traiciones y ataques á españoles cuando son pocos en número, no solamente no han podido obtener un efímero triunfo sobre las armas leales, si nó que han tenido que morder el polvo de las mas ignominiosas derrotas y se ven condenados á no poseer otro terreno que el que pisan y á manchar con su planta inmunda todo lo que devastan y todo lo que denigran.

Hay Providencia; para los que creemos en ella y hemos tenido la dicha de nacer y vivir en la religión divina del Crucificado, no existe de ello la menor duda; pero para los que la niegan y todo lo atribuyen al fatalismo ó al materialismo grosero, para esos se muestra en ocasiones tan solemnes como la que acaba de tener lugar con ese naufragio, que ha venido á descorazonar á los enemigos de una nación tan digna, tan honrada y tan generosa como nuestra España que supo luchar primero y perdonar después á los infames de la manigua.

Si, si, hay Providencia.

Comentarios

Los Estados-Unidos están á punto de reconocer la beligerancia á los insurrectos cubanos.

La caldera yankee repleta de un egoísmo brutal que se traduce en simpatías entusiastas por los mambises, no pudiendo resistir más, ha dejado escapar por la válvula del Senado un chorro filibustero que á todos nos ha cogido de sorpresa por lo intempestivo, á pesar de que ningún español desconoce el modo de pensar de los tocizeros americanos.

Así corresponde esa nación *neutral* al correcto comportamiento de España cuando ellos entré si se tiraban los trastos á la cabeza.

Un tocizero llegó á presentar una proposición, en la que se pedía que el Gobierno yankee invite al español á que reconozca la beligerancia á los bandidos de Gomez, Maceo y C.ª

Esos señores de los Estados-Unidos no deben ni siquiera haber oído nunca hablar de dignidad y decoro.

Al fin descendientes de toda la escoria que de Europa emigró á aquellas tierras.

¿De donde les ha de venir el saber esas cosas?

Cleveland es el último baluarte en que se defiende el verdadero derecho interna-

cional, atacado por toda suerte de egoístas intereses.

¿Se rendirá?
No hemos de tardar en saberlo.

Los insurrectos están desalentados con la catástrofe de la expedición de Calixto García.

Pero no deben asustarse. Allá va Weyler con nuevos refuerzos para alentarlos.

Y por si no tienen bastante, de aquí unos días se les mandarán 17.000 hombres más.

El señor Pi y Margall piensa retirarse de la política.

Así á lo menos lo hemos leído en los telegramas.

De seguro que Vallés y Ribot no lo sentirá mucho.

Eso de solo ser gefe regional....

En cambio, de confirmarse la noticia, los verdaderos federales, los que lo son por convencimiento, no por ambiciones bastardas, lo sentirían y lo deplorarían muy de veras.

¿A quién escogerían por gefe?
¿Qué sería del partido?

El señor Pi y Margall, si todavía conserva algun entusiasmo por las ideas federales, no puede retirarse.

De lo contrario verá á su partido deshecho en el acto.

Mírese en el espejo del posibilismo.

Las cigarrerías de Sevilla ya deponen su actitud y van entrando en razón.

¿Y qué han sacado de crear disturbios?
Lo de siempre.

Unos jornales menos.

Es lástima que por unas cuantas bullangueras se queden sin pan muchas familias.

Dicen de Roma que en aquella ciudad se considera muy grave la situación de las tropas italianas en Africa.

A Crispi le ha salido esta vez un poquito desigual.

La ambición rompe el saco.

No creemos que el gobierno italiano tenga suficiente hilo para coserlo.

El Corre que te-Corre de Gerona, nos dice que él vive del favor del público.

Que vive del favor, ya lo sabíamos.

Y que también vive de las ideas.

Serán ideas sin sustancia....

Cualquiera que lea dicho periódico lo verá á la legua.

También nos dice que atiende poco al estómago.

Ya lo habíamos conocido.

Y que no nos tiene envidia.

¡Qué ha de tener!

¡Si nos quiere más!

Y que pronto nos quedaremos sin poder vivir.

Eso, imposible.

Todos podemos vivir en este mundo.

Bien viva el colega.

Es decir, eso de que vive bien....

Y basta de Corre-que-te.... Corre de Gerona.

Que no queremos que nos tome ofeniza.

Porque así como nos quiere bien, nos podría querer mal.

¡Y hay de nosotros entonces!

Desde Madrid

Hemos llegado á encontrarnos en una situación en que los consejos se imponen, y así no es de extrañar que desde las columnas de

la prensa y desde la presidencia de algunos círculos políticos, se aconseja a la opinión pública y a la particular de los que a esos círculos acuden, hagan uso de una exquisita prudencia.

Si se hubiera hecho siempre lo que se debía hacer, no habría necesidad ahora de proceder como se procede; si la pasión, que hace a los hombres intransigentes, no hubiera existido antes, ahora no sería necesario recomendar al país entero o a una parte de él que sea prudente.

Si se trata de religión, dícese que los que a ella se dedican no deben ser demasiado celosos para que no se produzca un efecto contrario al que buscan, porque siempre la intransigencia es de resultados no muy convenientes para la causa que el intransigente intenta defender.

Si en vez de religión tratase de las manifestaciones de simpatía que aquí pudieran organizarse a la llegada del general Martínez Campos, dícese también que no se debe forzar la nota simpática a fin de evitar que en vez de simpatía pueda demostrarse al general la antipatía de los que hoy están disgustados con él por el fracaso sufrido en Cuba.

No censuramos que se recomiende esta prudencia. Creemos que la recomendación es tardía; pero más vale tarde que nunca.

Aquí donde hace ya una larga temporada ha reinado la pasión por todas partes y ha hecho a las gentes pensar no muy derechamente, agrada ver como los mismos que torcieron a la opinión intentan enderezarla. Por eso decimos que no censuramos la recomendación de prudencia. Pero pensamos hoy y siempre, que si esa prudencia que ahora se pide hubiera existido antes en la mayor parte de los peticionarios, no hubiera dado de sí el resultado probable que procuran evitar en estos momentos.

Si al hablar de Cuba, al considerar la insurrección y la campaña se hubiera hecho con imparcialidad, las gentes que no tienen más opinión que la que encuentran en los periódicos populares, no necesitarían hoy recomendación de ningún género. Aquí se ha llegado hasta llamar traidor a la patria el general Martínez Campos. ¿Cómo, pues, no ha de necesitar consejos el que, adquiriendo su opinión de los periódicos, está en la firme creencia de que existe esa traición! ¿Y cómo no ha de sentir vehementes desos de demostrar su disgusto al que considera traidor!

Aquí, de algún tiempo a esta parte, se ha dado a conocer al público solo aquello que no estuvo bien hecho; lo bueno, lo favorable se ha callado o se ha dicho en cuatro líneas nada más, y así se ha formado una opinión que los mismos que la hicieron consideran debe ser refrenada.

Cada uno tiene sus gustos. Nosotros hemos procurado extender, fomentar la benevolencia y desterrar la indignación apasionada. Otros hicieron lo contrario; pero ellos tienen ahora que tomarse molestias que pueden no darles buen fruto, y nosotros en nada tenemos que cambiar.

Si no le hubieran censurado tan duramente, no tendría hoy el general Martínez Campos muchos amigos dispuestos a recibirle en la Península con grandes muestras de simpatía y por lo tanto, no habría temor de que a estas muestras de simpatía contestase una gran parte del país con otras opuestas. Pero aquella conducta tiene una ventaja para los que la siguieron: se hicieron agradables a la gente sembrando un desorden, y hoy que esta semilla puede dar sus frutos, tratan de impedirlo; y la gente los aplaude y dice: «¡Qué prudentes!»... ¡Véanse las ventajas del oportunismo!... Mañana convendrá que la prudencia quede a un lado y se forman otra corriente de opinión que todo lo arrolle y destruya, y mientras no nos convenzamos de que esto es llevarnos y traernos a capricho de unos cuantos, no dejaremos de necesitar andadores los habitantes de España que tanto pululamos de estar en disposición de caminar solos y libres. Eso podremos hacerlo el día que los periódicos llamados independientes sean campo abierto a todas las opiniones, el día que el monárquico constitucional acuda a ellos para defender sus ideales, y lo mismo haga el republicano y el carlista; el día que el periódico admita en sus columnas las opiniones de todos sin exponer la suya, dejando al público que estudie y escoja la opinión que le sea más simpática, debiendo entonces limitarse el director del diario, cuando lo considere prudente, a no admitir aquellos escritos que pudieran ser perjudiciales por influir en la Bolsa, o de admitirlos, advertir al público clara y sucintamente que con aquel escrito se pretende realizar una especulación, y argumentar imparcialmente para demostrarlo.

El día que así se haga como ya se va ha-

ciendo en algunos países, habrá verdadera opinión pública en España, y no será preciso llevarla cojida de la mano, como hoy se la lleva, hacia el lugar que la prensa desea. Ese día, la prensa será eco de la opinión; hoy la opinión es eco de los periódicos y, por desgracia, no todos viven tan prósperos que puedan pagar a un buen estadista para que desdoble las columnas del diario contribuya a gobernar bien al país.

Pero todo se andará y, realmente, no debe pesarnos lo malo. Precisamente para gozar de lo mejor es preciso haber sufrido lo peor.

Garmón.

29 de enero de 1896.

BIEN POR LA CARTA

Saben nuestros favorecedores, que el capitán de esta guarnición don Pascual Sanz de Nô, marcha a Cuba voluntariamente dando así, como otros muchos, una prueba de su patriótico entusiasmo en pró de la santa causa que en aquella isla defiende nuestro aguerrido ejército y valientes voluntarios.

Pues bien, el señor Sanz de Nô recibió antes de ayer la siguiente carta que demuestra el patriotismo y religiosidad de quien la ha redactado. Dice así:

«Señor Don Pascual Sanz de Nô.

Mi simpático Capitán. Ayer al ponerle el B. L. M. no había recibido aún el diario por el que me enteré que, no un mandato superior, sino su voluntad, abnegación y patriotismo era lo que llevaba a V. a la gran Antilla. ¡Bien por Guipúzcoa! ¡Bien por su digno Capitán!

Yo le felicito, señor Sanz, con toda la efusión de mi alma y no se porque aseguro a V. y a su batallón brillantes jornadas en la campaña contra los enemigos de España. ¿Y por qué no decirlo? El nombre de ese Batallón tiene un no sé qué de mágico y arrobador, y de mí sé decir que lo oigo pronunciar y lo pronuncio con verdadero respeto. Por esto espero mucho de él; por esto confío que al ardor y entusiasmo con que hoy esos bizarros parten a la guerra, sucederá dentro de poco el júbilo y la alegría al regresar a la Península con los laureles de la más completa victoria. Y esta vendrá, porque aquí quedamos muchos españoles rogando por ella y, sobre todo, quedan las esposas y familias de Vds. ¿Y Dios no escuchará sus plegarias?

Adiós, bravo Capitán, que el cielo le proteja en todos los peligros de la guerra. Y para que así sea, desde ahora y en nombre de la Excelsa Patrona de Cataluña y sin necesidad de expediente contradictorio, mando a V. la adjunta condecoración y confío a su señora (c. p. b.) la misión de imponersela, seguro de que ello mitigará un tanto el dolor de la despedida. Y cómo confío mucho en la prosperidad de V., abrigo la esperanza de que otro día podré ostentar en mi pecho esa sagrada insignia y decir con orgullo de cristiano: «¡Vedla! Ella es la que ha librado cien veces de la muerte a mi estimado Capitán de Guipúzcoa!»

Un recuerdo a sus compañeros y poniéndome a los pies de su señora, sabe que al través de los mares y allende ellos, le seguirá el corazón de quien ya antes de tratarle sentía por V. simpatías y se reitera su afectísimo amigo S. S. q. b. s. m.

Ramón Ferrusola

Montagut 29 Enero 1896.

¡Valientes de Guipúzcoa

partid para la guerra,

y que un mambís no quede

en la Cubana tierra!!!»

¡Bien por el señor Ferrusola, muy bien y así opinamos todos!

Lo de Cuba

Noticias del 31

El ataúd misterioso

Un cablegrama dice que por referencia a un telegrama del comandante militar de San Antonio de Baños, circulan en la Habana rumores de haber muerto Máximo Gómez.

Fúndase los que hablan de esa muerte, en que un grupo de insurrectos ha pedido con urgencia a la población de Alquizar un ataúd de lujo.

Si no es para el propio generalísimo de la insurrección, se supone que el ataúd

está destinado a un embeccilla importante.

Desde La Habana

De la Habana dicen, que en el encuentro que tuvo la brigada Linares con el grueso de las fuerzas de Máximo Gómez, tuvieron los insurrectos 12 muertos y 60 heridos.

Han salido de la capital 500 voluntarios para guarnecer puntos estratégicos.

Salte a operaciones el general en jefe interino.

Separatistas

De la expedición filibustera de Calixto García formaban parte, entre otros conocidos separatistas, el Dr. Hernández y los señores Gero, Bethancourt, Arango y Cervantes.

Acción en Maguari

Cablean que, según noticias oficiales de la Habana, el batallón de Saboya al mando del teniente coronel Vicuña, tuvo en los alrededores de Maguari un encuentro con una partida de 800 insurrectos.

El combate fué rudo, hasta que el enemigo derrotado hubo de huir abandonando tres cadáveres y once heridos.

De la columna fué herido gravemente el comandante Pérez Royo.

El general en jefe

Salíó de la Habana a operaciones el general en jefe interino.

Lleva además de su cuartel general, una fuerza de 1000 caballos, 1200 infantes y seis piezas de artillería al mando del coronel Galvis.

Oficial

La comisión de Relaciones Exteriores del Senado en Washington, ha resuelto proponer el reconocimiento de beligerantes a los insurrectos.

El teniente coronel Vicuña tuvo que batirse con las partidas reunidas de los cabecillas Berna y Lacret, que se llevaron bastantes heridos.

Antes de marchar, el general en jefe interino completó las disposiciones para la defensa eficaz de la línea estratégica de la Habana a Batabanó, a fin de cortar la retirada a las fuerzas insurrectas de occidente.

Recursos para la guerra

El Sr. Sotolongo ha celebrado una larga conferencia con el ministro de Ultramar.

Salte en la Gaceta el decreto autorizando la circulación de 625.000 billetes hipotecarios de la isla de Cuba de la emisión de 1890, al interés de 5 por 100 anual.

Comprende esta serie los billetes numerados desde el 1.125.000 hasta 1.750.000.

Heroica defensa

Telegrafían de Cuba dando cuenta de un sangriento combate sostenido por una reducida fuerza de nuestro ejército contra numerosos insurrectos.

Iban hacia Trinidad el cabo José Pedraza con nueve soldados conduciendo un pequeño convoy cuando el enemigo, que estaba emboscado, se les echó repentinamente encima. Defendieronse con verdadero heroísmo nuestros soldados, muriendo de un machetazo el cabo Pedraza, quedando heridos todos sus compañeros, tres de ellos graves.

El soldado Matías Vilanova continuó batiéndose, no obstante haber recibido catorce heridas, dando muerte a tres rebeldes e hiriendo a otros muchos.

La llegada de algunos refuerzos hizo que huyera el enemigo. Nuestros heridos fueron auxiliados convenientemente. El heroico Vilanova estaba desangrándose.

NOTICIAS

¡Pobre Ampurdanés!

Nos hemos equivocado y lo sentimos; creíamos que era un periódico serio y de verdadera polémica, y nos hemos llevado un solemne chasco.

Conoce el lector lo que venimos diciéndole referente a las 14.000 pesetas del 11%, sobre los sueldos de los Catedráticos del Instituto de Figueras, que han ingresado en Hacienda después de muchos años de entretenimiento fuera de la Caja del Estado que es en donde debieran haberse entrado con regularidad, y *El Ampurdanés*, no sabiendo por donde escapar y después de muchos balbuceos y vaivenes, ha descubierto la cuadratura del círculo publicando en el último número un suelto en que demuestra su poca habilidad periodística, y una a manera de carta de Port-bon, que identifica las buenas armas que en su arnés tiene para defenderse de los argumentos de sus compañeros. Queremos que nuestros lectores conozcan esos escritos, porque hay cosas que viéndolas convencer. Dice el suelto:

«Dos largos sueltos de cháchara para nos dedica *La Lucha* de ayer y anteayer. En pocas palabras vamos a contestarle.

Desafiamos a *La Lucha* de Girona y a sus colaboradores de ésta a que citen un solo hecho que moral, legal o administrativamente afecten al único correligionario, que *EL AMPURDANÉS* tiene en el Instituto de esta ciudad. De todo, absolutamente de todo lo que *La Lucha* pueda atribuir a sus correligionarios, por faltas cometidas en el Instituto, desde el Ministro que conserva indefinidamente las cátedras vacantes hasta el mozo que barre las aulas, de todo ello es *EL AMPURDANÉS* quien hace los cargos y *La Lucha* quien debe contestarlos.

Ea, pues, a ello, y basta de cacareos de gallina, que es el gallo quien canta ahora.»

Dice la carta:

«Según se vé, el periódico multicolor y de circulación forzosa, la *Lucha de Girona* pregunta al *AMPURDANÉS*, por unos fondos del Instituto de Figueras.

La dosis de moralidad que le propina *EL AMPURDANÉS*, debería de servirle de lección a *La Lucha* (pero, los demonios!

Nosotros nos permitiremos decirle al periódico monárquico, si podría decirnos algo respecto de una carta que un cojo amigo suyo presentó por encargo, y que malas lenguas dicen produjo seiscientos duros. Hablaríamos más claro; pero como el cojo no soltaba de la mano la carta que debía volver a su destino intacta, no decimos más por hoy. Los federalotes no sabemos hacer más que trabajar y vivir y por esto somos pobres.»

Esto basta publicarlo para que quede contestado en todas sus partes y castigado el autor de semejante simpleza. Lo damos a conocer para que se vea las armas que ese periódico emplea sin comprender que ni pican, ni pinchan ni cortan.

El suelto, créanos *El Ampurdanés*, no debiera haberlo publicado, ya que el ponerse en berlina no es posición cómoda ni apropiada para inspirar respeto, porque ni nosotros hemos dicho ni imaginado que el único correligionario que en el Instituto tiene, el señor Buñil, pueda ser responsable ni agente en inmoralidad alguna, ni es de cuerdos el pretender que *LA LUCHA* conteste a las preguntas que a *El Ampurdanés* ha dirigido y que *El Ampurdanés*, por ser periódico federal con puritanismo extra, defensor de toda pulcritud administrativa, anatómico consumado en achaques de moralidad, vecino de Figueras en donde radica el objeto de nuestra curiosidad y gallo de todo gallinero en donde lo dejan cantar y cacarear, es el que tiene el deber de contestar o de callar, y no divagar echando mano de esas pobres armas que no corresponden a talentos de la alcurnia y extensión de *El Ampurdanés*.

Que en el Instituto de Figueras ha ocurrido un caso algo sospechoso que ha curado el Delegado de Hacienda con mano fuerte y medicina enérgica; que allí existe un hombre de talentos y virtudes amigo de *El Ampurdanés*, catedrático y moralista por activa, pasiva y neutro y que ese hombre ha callado y calla acerca del caso sospechoso cometido, según dice, por monárquicos, es cosa que no puede negarnos el colega y al decirlo y hacerlo constar nosotros, ni faltamos a ningún respeto ni atacamos ningún prestigio; decimos que calla y cuando calla padeciendo a toda hora comen de hablar, él sabrá porqué, y a quién San Juan se la dé San Pedro se la bendiga.

Nosotros que vivimos en Girona, no tenemos a mano el descubrimiento, la explicación o cómo *El Ampurdanés* quiera llamarle de lo que es objeto de esto que el colega quiere convertir en disputa y nosotros queríamos fuera polémica, y por ello fué que nos dirigimos a *El Ampurdanés* conociendo su acometividad y su diligencia en descubrir casos y cosas de carácter no muy conforme; pero ya que no quiere, se molesta y hasta intenta echar mano de armas que nosotros no hemos de emplear nunca y contra las que tenemos blindada la propia dignidad, dejémoslo abandonado a esa contradicción y con su pan se la coma, que *LA LUCHA* bastante ha hecho en averiguar en la Delegación de Hacienda a o que se obligaba al Instituto, que era a lo que se le ha obligado, a pagar 14.000 pesetas que estaban satisfechas por todos los cate-

dráticos, y no se le habían entregado a la Hacienda pública que era la dueña del producto del impuesto del 1 por 100 origen de la cantidad.

Para terminar, vamos a decir al autor de esa correspondencia, que no sabemos a que puede referirse, y puesto que parece saber algo de una ó de un negocio según las señas, diga claro que es lo que quiero decir para nosotros poder contestar.

El digno Alcalde de Torroella, de Montgrí, nuestro distinguido amigo don Juan Destor ha sido agraciado por S. M. con una Encomienda de la Real orden de Isabel la Católica.

La noticia ha sido muy bien recibida en Torroella, en donde cuenta con muchas simpatías el señor Destor á quien felicitamos.

Ayer celebróse en el «Centro Excursionista de Cataluña» de Barcelona, una sesión literaria en la que se leyó un trabajo del señor Gomis, titulado «De San Feliu de Pallarols á Olot.»

Se hallan completamente curados Victor Vorsin y Crescensio Guardiola que, huyendo de la fuerza de carabineros que les perseguía como contrabandistas, se despenaron de una de las elevadas montañas del Perthus, de cuyo hecho dimos cuenta á nuestros lectores.

La guardia civil ha detenido en la carretera de Arbucias á Hostalrich al joven Joaquín Bosoms Vidal, natural de esta ciudad por haber sido declarado prófugo de quintas.

Ayer mañana al salir de la iglesia de San Félix doña Teresa Soler, esposa del procurador señor Bielsa, dióse un accidente muriendo casi en el acto.

Enviamos á nuestro amigo el más sentido pésame por la terrible desgracia que le aflige.

Han sido denunciados por la benemérita los vecinos de Pals: Francisco March y Joaquín Molinas, por pastoreo abusivo.

Por el Inspector de la Compañía de cerillas y fósforos don Damián Grauches, fueron aprehendidos en el día de ayer á don Jaime Rins del pueblo de Mata (Bañolas), 220 paquetes de fósforos de contrabando, habiéndosele instruido el oportuno expediente.

A las diez de esta noche tendrá lugar

en los salones de «Las Odaliscas», el tercer baile de carnaval que, como los anteriores, promete verse animado.

El señor jefe de la estación de Portbou ha pedido al inspector de vigilancia de aquella localidad, retire de un vagón los efectos sujetos á medidas sanitarias que se almacenaron en el mismo, el año 1894. El inspector señor Ortega ha puesto en conocimiento del señor gobernador civil el hecho, el cual ha ordenado que por tratarse de efectos de puntos epidémicos y que, por lo tanto, pueden contener gérmenes de enfermedades contagiosas, deben dictaminar los médicos si procede acceder á lo solicitado, y que una vez desinfectados los efectos, se haga una valoración de los mismos.

Ha sido nombrada maestra en propiedad de la escuela de niñas de Pardinas, doña Josefa Pensoda Pelegrí.

El miércoles celebróse la inauguración en el barrio de San Antonio de Salt (Veinat) de la sociedad titulada «El Invenible Industrial», de la que es presidente don Isidro Tomás. Entre otros festejos, se bailaron las típicas sardanas durante dos días lo cual se repetirá hoy.

Mañana se celebrará en la iglesia de los Dolores, una espléndida función religiosa en honor á Nuestra Señora de la Purificación, la que será costeada por la congregación de San Luis. A las ocho de la mañana habrá comunión general y hará la plática preparatoria el padre Perera, director de dicha congregación.

Esta noche celebrará el tercer baile de máscaras en la platea de nuestro coliseo, la sociedad «Artística Gerundense». El programa que ejecutará la orquesta de la misma es el siguiente:

Primera parte.—Waltz, Pomoné, Valtiefel, Schotisch, El Pelotari (nuevo), Vila Americana, Margarita (idem), idem, Polka, Bella Bocca, Valtiefel, Waltz, El Gallito (nuevo), Vila Americana, Recuerdo al Temporal, Guanter, Mazurka, La Mariposa (nueva), Vila, Quadrille, Los Napolitanos, Cotó.

Segunda parte.—Waltz, D. Severo, Vila Americana, La Azacia, id. Mazurka, Dans les Bains, Valtiefel, Quadrille, Bocaccio, Marié, Española, L'avi Piu, Americana, El Abanico, Cotó, Schotisch, El Guerrero, Escalas, Waltz-jota, El Capote, Cotó.

El batallón de Guipúzcoa, de guarnición en esta ciudad embarcará en el vapor «Colón», el día 14 del corriente mes.

Mañana empezará en la iglesia de San Félix un novenario que la «Asociación espiritual de devotos del glorioso patriarca San José» dedica á su patrón. Predicará todos los días el padre capuchino Ruperto Maria de Mauresa.

AUDOUARD, DENTISTA

FORSA, 1, 1.º

Brillantes resultados de la «Emulsión Scott» en las enfermedades que se mencionan

(Desconfiar de las imitaciones)

El infrascrito Dr. en Medicina y Cirugía, Certificado: Como habiendo tenido ocasión de ensayar el aceite de hígado de bacalao emulsionado con hipofosfitos de cal y de sosa, preparado por el químico Sr. Scott, he obtenido brillantes resultados en todas aquellas afecciones que obedecían a un temperamento linfático, y especialmente en la tisis tuberculosa de forma tórpida, en el raquitismo y en diversas manifestaciones de escrofulismo.

Reus, 5 julio 1895.

Dr. F. GRAS FORTUNY.

¿Quiere usted librarse de costras en la cabeza? Pues use la acreditada AGUA DE COLONIA DE ORIVE y lo conseguirá. ¿Quiere entonar la piel y no tener granos, manchas ni asperezas en el cutis? Eche un chorrito de tan delicado perfume en el agua cuando usted se lave. ¿Desea no padecer de blandura de ojos ni de lagrimeo en la vista, tener una tez fresca y aterciopelada y poner su rostro á cubierto de la inclemencia de las estaciones? Pues no use otra cosa que la fragante y delicadísima AGUA DE COLONIA DE ORIVE, que se halla de moda entre las personas de buen tono y recomendada como la mejor por todo el que la usa.

Esta acreditada agua de Colonia es tan superior como barata. Ese es su mayor mérito, y por él ha destronado de todos los tocadores todas las extranjeras de marcas acreditadas. Exigase el rótulo de «Farmacia de Orive» en el vidrio y en la capsula y además la marca de fábrica, sin cuyos requisitos son falsificados todos los frascos que se venden con el nombre de AGUA DE COLONIA DE ORIVE. De venta en toda farmacia y perfumería acreditada.—Gerona. En todas las farmacias mas importantes.

R.

RECETA

Para combatir la tuberculosis laríngea

Mentol. 2 gramos

Aceite de almendras dulces, esterilizado. 20

D. S. A. Para frotar con un pincel laríngeo la garganta, tres veces al día.

(Independencia médica)

QUANTUM MUTATUS AB ILLO!

Por la verdadera escueta que hasta tí me conducía, más que cazador poeta, iba yo, al rayar el día, sobre el hombro la escopeta.

A veces, al oír el trino de algún pájaro vecino, retardaba un punto el verte, y, abandonando el camino, me aprestaba á darle muerte.

Mas al ver en otra rama otro pájaro cantando, como quien piedad reclama, decía, el arma bajando: —Avecilla, vive y ama.

Hoy por la vereda escueta que hasta tí me conducía, ni cazador ni poeta marche, con alma sombría bajo el brazo la escopeta.

En balde, en balde oigo el trino de algún pájaro vecino; pensando en que no he de verte, sigo triste mi camino y no corro á darle muerte.

Mas si revela el cantor á otra avecilla su fe, exclamo:—¿Tienes amor? entonces te haré un favor, infeliz, te mataré.

F. RODRIGUEZ MARIN.

Distracciones

En una tertulia: Gedeón, que trata de casarse, se acerca á una señora que, según le han dicho, tiene cinco hijas.

—¿Es cierto—le pregunta—que tiene usted cinco niñas?

—Si, señor.

—¿Y son hijas únicas?

CHARADA

Viajando en un primera dos Una todo se me abrió; Pero el médico fué listo, Y muy pronto me curó.

Pelo

(La solución en el número próximo).

Solución á la charada anterior

PAGO

Boletín religioso: Santos de hoy.—Santos Ignacio y Cecilio obs. mrs.—Santos de mañana.—Santos La Purificación de Nuestra Señora.—Cuarenta horas están en la iglesia del Hospital.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6 bajos.

plimientos, como veis; solo que ya no los sé en latín. Venid, pues, acá, y nos contaremos mutuamente nuestras aventuras á la sombra de esta encina, como lo hacían los personajes del Ariosto y de Cervantes.

—Os habeis vuelto muy literata, la repliqué sin dar un paso.

—He amado sucesivamente á dos poetas, y su conversación era demasiada fastidiosa para que no fuese un poco instructiva.

En la disposición de ánimo en que me encontraba, el tono y las maneras de Lia me parecieron tan intolerables, que iba á proseguir mi camino sin preguntarle cómo se hallaba allí, cuando con una palabra me hizo variar de resolución, y corri á sentarme á su lado.

Aun cuando la señora de vuestros pensamientos debiera ofenderse por vuestra tardanza, es preciso que me enseñeis el camino de Kerlandene. Si lleváis algun tiempo en el país, sin duda conoceréis á la hermosa Marcela, mi rival.

—Pues ¿cómo sabeis el nombre de la señorita Kerlandene? exclamé, mirándola atentamente.

Mis ojos y mi acento me descubrieron, porque Lia soltó una carcajada, y me dijo:

—¡Tema! ¡por ella estais aquí! Nuestra novela me parece solidamente cimentada: sois mi aliado natural.

—Esplicadme por qué vais á Kerlandene, la dije secamente.

—En nombre de mis derechos anteriores, voy á disputar mi marquesado al ángel de vuestros sueños.

Al dejar á Paris, habia apostado que conseguiria casarme con este imbécil de Kerille, y naturalmente, debo procurar el ganar.

En aquel primer momento, no experimenté ni indigna-

Ayer mañana, Maria Ana marchó á Quimperlé, despues de referirme que su padre y su futuro se habian emboscado en un camino montuoso, al salir de Benozan, para aguardar á Hipólito; que le habian dado muchos golpes, y quizá muerto; que en seguida habian ido triunfalmente á contarla los detalles de su venganza, y exigir de ella la promesa formal de casarse el día siguiente con Hervé.

Atravesada del mas agudo dolor, y desesperando convencer á su padre, Maria Ana prefirió morir á ser la mujer del asesino de su amante.

Inquieto por Hipólito, me dirigí á las diez de la mañana hácia Kerlandene. En el patio del edificio encontré á Agustina que estaba levando unas hortalizas junto al pozo, y la pedí noticias de su hermano con una emoción que me pareció embarazarla.

Hipólito ha vuelto un poco malo de las carreras de Quimperlé, me respondió ruborizándose de su mentira.

Di algunos pasos hacia la casa, y Agustina me detuvo con un gesto.

No se puede ver á Hipólito; duerme en este momento, me dijo.

Y despues, la joven, suspendiendo su operación del lavado, la joven abrió una puerta del patio que da al rio, y me rogó que la siguiese.

Caballero Mauricio, me dijo tristemente en cuanto la puerta quedó cerrada, hareis muy bien en no volver á Kerlandene.

—¿Por qué? exclamé mirando á Agustina estupefacto.

—Mi padre está muy irritado contra vos, y creo que ya no quiere recibirlos.

—Veré al conde, la contesté.

De todos modos era necesaria una explicación entre nosotros.

